

MINISTERIOS
KENNETH
COPELAND

LA VOZ DE

VICTORIA

DEL CREYENTE

Elige ^{P8} este día

Después de que un amigo de la iglesia abusara de él a temprana edad,

Dean Sikes

aprendió que Dios sanará incluso las heridas más profundas. Sin importar cuán hondo fuera su dolor, el Señor lo encontraría y lo guiaría a una restauración y perdón plenos. Hoy en día, Dean usa su voz para guiar a miles de personas desde el cautiverio a la libertad.



ESTAMOS SIEMPRE LISTOS **PARA SERVIRTE** OFICINA KCM LATINOAMÉRICA

8:00am – 5:30pm

lunes a viernes (hora MEXICO DF, BOGOTÁ, COLOMBIA, LIMA, PERÚ)

¡LLÁMANOS GRATIS!

Visita en la web es.kcm.org/contacto para la información más actualizada



WhatsApp



Colombia

01-800-518-4366

(1) **654-0008** Bogotá



México

01-800-099-1165



Perú

0-800-77-009

(1) **707-5681** Lima



Argentina

0-800-266-5156



Venezuela

0-800-136-2094

Resto de Latinoamérica (con cargo)

(+1) 305-447-7531

o déjanos un mensaje de texto en nuestro WhatsApp oficial

+57 320 586 9187

CÓMO DONAR DESDE LATINOAMÉRICA



Visita

es.kcm.org/payu

o llámanos si necesitas ayuda con este servicio

Colombia

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Codensa
Bancolombia
Davivienda
Banco de Bogotá
Botón PSE
efecty
Baloto
Paga TODO
y más opciones



México

Visa
MasterCard
AMEX
Farmacias del Ahorro
Farmacias Benavides
OXXO
7-Eleven
Bancomer
SPEI

Perú

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Pago Efectivo

Chile

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Multicaja
Redcompra

Argentina

Visa
MasterCard
AMEX
Naranja
Cabal
Tarjeta Shopping
Cencosud
Argencard
Diners Club
Pago Fácil
Rapipago
Provincia NET
Cobro Express
RIPSA

EN COLOMBIA



Visita la ZONA DE PAGOS
DAVIVIENDA.



es.kcm.org/davivienda

**Cuenta Ahorros #
1700110982**

Asoc. Ministerios Kenneth Copeland

EN COLOMBIA

Bancolombia

Convenio N° 65775

Asoc. Ministerios Kenneth Copeland

**Cuenta Ahorros #
042-393294-92**



Descubre lo fácil que es donar vía

Wompi



Visita **es.kcm.org/paypal**

Carta del Editor

¡Ve tras Dios!

Estamos en un nuevo año. Así que, naturalmente, escucharemos de listas de familiares y amigos proclamando sus más recientes “propósitos de Año Nuevo”. Los del año pasado no funcionaron. Ni tampoco los del año anterior. Así que aquí estamos de nuevo, declarando nuestras intenciones de hacer firmemente cosas como perder peso, mejorar nuestra salud en general, dedicarle más tiempo a la familia, ahorrar dinero, incluso orar y pasar más tiempo con Dios.

En una encuesta realizada entre 1.005 adultos sobre la actitud de los estadounidenses a la hora de fijarse propósitos para el 2023, el 77 % de los encuestados declaró a *Forbes Health/OnePoll* que ellos mismos se responsabilizan de cumplir sus objetivos. En general, el 81% dijo que confiaba en su capacidad para alcanzar sus objetivos y el 85% consideró que los propósitos tendrían un impacto positivo más allá del 2023.

Esto es bastante alentador para aquellos a los que les ha resultado difícil mantenerse en el programa, incluyéndome – sea como fuere. Así que, ahora que empieza el nuevo año, pensemos en lo siguiente: ¿Por qué no dejas que tu propósito de Año Nuevo sea simplemente *ir tras Dios*? En Mateo 6:33, Jesús les dijo a Sus discípulos: «Busquen el reino de Dios por encima de todo lo demás y lleven una vida justa, y él les dará todo lo que necesiten». ¿A qué crees que se refería Jesús con “todo”? Yo diría que se refería a todas las cosas buenas: las bendiciones y promesas de Dios que están incluidas en Su Palabra y en Su plan para tu vida. Todo incluye aquellas cosas que nos ayudarán a ser mejores, tanto en lo espiritual como en lo natural.

Si vamos tras Dios y no confiamos en nuestra propia capacidad para auto-mejorarnos, si nos esforzamos por vivir de la manera que Él desea –poniendo nuestra fe, confianza y seguridad en Él– entonces no necesitamos hacer listas de propósitos que tienen la posibilidad de nunca llegar a buen término. Dios se encargará de que alcancemos nuestros objetivos. Él dice en Jeremías 29:11: «Yo sé lo que hago. Lo tengo todo planeado: planes para cuidarte, no para abandonarte, planes para darte el futuro que esperas» (*El Mensaje*).

Resuelve hoy, y durante todo el año: Ve tras Dios.



Ronald C. Jordan
Editor en Jefe



micuenta KCM ▼

es.kcm.org/miKCM



KCMespanol



MinisteriosKCopeland



kcmespanol

ENERO



4

4
El poder creativo de las palabras llenas de fe
por Kenneth Copeland



12

8
Elige este día
por Melanie Hemry

12
A salvo en el lugar secreto
por Gloria Copeland



Más artículos en nuestra
Edición Digital
revista.kcm.org



8

“Nada se compara con estar presente” —Informe de Eventos 2023

El máximo nivel alcanzable
por Jerry Savelle

“El plan de Dios para mi vida era sencillo. Debía decirles a los estudiantes de secundaria tres cosas: Que Dios los amaba; que Dios tiene un plan para sus vidas; y que, como respiran, son importantes.”

—Dean Sikes

Regálale esta revista a un familiar o amigo.



Quando el SEÑOR nos habló por primera vez acerca de comenzar la revista *La Voz de Victoria de Creyente*, nos dijo: *Esta es su semilla. Entréguensela a todos los que respondan a su ministerio, y nunca permitan que nadie pague por una suscripción.*

Nos llena de gozo el haber compartido durante 47 años las buenas nuevas a través de las enseñanzas de los ministros que escriben en sus páginas, basados en su relación viva de Dios, y los testimonios de aquellos que le creyeron a Dios en Su PALABRA y experimentaron Su victoria en el día a día.

—Kenneth y Gloria Copeland

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE
VOLUMEN 53, Nº 1 - ENERO 2024
(ISSN: 2665-3036 - Colombia)

La edición iberoamericana de LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE es una publicación mensual de la ASOC. MINISTERIOS KENNETH COPELAND, una organización sin ánimo de lucro con sede en Bogotá, Colombia, identificada con NIT: 900.828.722-9 y debidamente autorizada por su editor en inglés, Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc., una organización sin fines de lucro, en Fort Worth, Texas. ©2023 Kenneth Copeland Ministries, Inc. Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción parcial o total sin autorización por escrito. LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE y su logotipo asociado son marcas registradas de Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc. en Estados Unidos y en los países donde circula LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE. El costo de impresión y distribución se financia con donaciones de los Colaboradores y Amigos de los Ministerios Kenneth Copeland Latinoamérica.

En Latinoamérica:
Impreso en Colombia. Printed in Colombia.

En Europa:
Impreso en España. Printed in Spain.

Para suscribirte gratuitamente,
escanea el código QR:



CIRCULACIÓN GRATUITA

por Kenneth Copeland

EL PODER *creativa*

DE LAS PALABRAS
LLENAS DE FE

“ALGUNAS PERSONAS TIENEN LA IDEA DE QUE DIOS CREÓ EL MUNDO DE LA NADA. PERO LA FE NO ES NADA. NO SE PUEDE VER; ES INVISIBLE, PERO ES UNA FUERZA ESPIRITUAL MUY REAL Y PODEROSA. ES LA FUERZA MADRE DE TODO LO CREADO EN ESTE PLANETA.”

Todos los creyentes nacidos de nuevo van camino al cielo. Sin embargo, no todos disfrutan del paseo. Muchos cristianos viven penosamente, soportando todo lo que el mundo les lance, balbuceando cosas como: “Oh, pobre de mí.” Eventualmente llegarán a destino, pero eso no es lo mejor que Dios tiene para Sus hijos.

Su intención es que creemos un pedacito de cielo aquí en la tierra, ¡para luego irnos al cielo! Su plan es que aprendamos como es que Él crea, y luego sigamos Su ejemplo. Si aprendes esta única cosa de la PALABRA de Dios y actúas en consecuencia, podrás cambiar cualquier circunstancia que necesites cambiar en tu vida. Podrás operar como Dios opera y terminar viviendo como Él vive –no sólo en el cielo, sino en el aquí y ahora–.

Pero, ¿cómo es que Dios *crea* las cosas? ¿Cómo actúa?

Lo hace al declarar palabras llenas de fe.

La fe puede cambiar cualquier cosa en este reino natural porque la fe es la sustancia que Dios usó para crearlo. Todo este mundo material existe porque Dios declaró palabras de fe. Como dice Hebreos 11:

Ahora bien, tener fe es estar seguro de lo que se espera; es estar convencido de lo que no se ve... Por la fe entendemos que Dios creó el universo por medio de su palabra, de modo que lo que ahora vemos fue hecho de lo que no se veía. (versículos 1, 3).

Algunas personas tienen la idea de que Dios creó el mundo de la nada. Pero la fe no es *nada*. No se puede ver; es invisible, pero es una fuerza espiritual muy real y poderosa. Es la fuerza madre de todo lo creado en este planeta. Cada cosa material que ves a tu alrededor en este momento se compone de elementos que se remontan

a las palabras de fe registradas en el primer capítulo de Génesis. Al pronunciar esas palabras, como dice Hebreos 1:1, la fe se convirtió en una fuerza espiritual.

Al pronunciar esas palabras, como dice Hebreos 11:3, Dios «formó» los mundos (DHH), o que “el universo fue preparado por la palabra de Dios” (NBLA), o “compuesto” por la palabra de Dios (JBS). Así que, para seguir su ejemplo, nosotros también debemos aprender a formar, preparar o componer lo que queremos crear en nuestras vidas. La traducción en inglés *KJV* del mismo versículo dice que Dios “enmarcó” los mundos con su palabra. Piensa por un instante en la palabra “marco”. ¿Qué se hace con un marco? Lo pones alrededor de un cuadro. Es decir, las palabras crean imágenes.

Si digo la palabra perro, por ejemplo, no piensas en la sucesión de letras p-e-r-r-o. Te imaginas un perro. Si digo que es un “perro grande, negro, feo y de tres patas”, la imagen en tu mente cambia con cada palabra que se añade. Las palabras adicionales enmarcan para ti la imagen de un perro específico que yo tenía en mente. Pero mi imagen interior del perro nació primero... y luego vinieron las palabras para describirlo.

Lo mismo sucedió cuando Dios “enmarcó” el mundo con Su PALABRA. Proverbios 3:19 dice: «Con sabiduría, el Señor fundó la tierra; con inteligencia, el Señor afirmó los cielos». En otras palabras, en Su sabiduría El SEÑOR vislumbró lo que El deseaba crear. Entonces, a través de Su entendimiento de cómo usar la fe y las palabras a su máximo alcance y poder, Él hizo que lo vislumbrado se manifestara.

Ahora es nuestro turno de seguir en Sus pasos. Debemos tomar la revelación de Su proceso de enmarcar la fe y usarlo para manifestar todo lo que Él nos ha



“Tan pronto como nos dimos cuenta de que **el poder creativo** de Dios está en Su PALABRA, nos comprometimos a ponerla en primer lugar y hacerla la autoridad final en nuestras vidas.”



prometido en la Biblia. Esa es una de las razones por las que Él estableció el proceso para nosotros con tanta claridad en Su PALABRA. Es por eso que la primera cosa que el Espíritu de Dios nos dice en el primer capítulo de la Biblia es:

«Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra. La tierra estaba desordenada y vacía, las tinieblas cubrían la faz del abismo, y el espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas. Y dijo Dios: «¡Que haya luz!» Y hubo luz»». (Génesis 1:1-3).

La Biblia siempre tiene la razón

En el texto original en hebreo, Génesis 1:3 lee así: “Dijo Dios: ¡Luz, existe! Y la luz existió.”

En los últimos años, los científicos han llegado a la conclusión de que la única palabra perfecta que describe toda la materia es la palabra luz. Han invertido siglos y miles de millones de dólares para descubrirlo. Pero, podrían haberlo sabido desde el principio. Podrían haber ido a la librería, comprado una Biblia barata, y comenzar con esa verdad y seguir desde ese punto. Este es un principio inmutable: Si empiezas con La PALABRA, empiezas donde todos los demás esperan llegar algún día – comienzas con la verdad.

“Pero hermano Copeland, lo que está en la Biblia no siempre parece ser correcto.”

Eso no significa que esté mal. Sólo significa que tú no lo has entendido todavía.

Cuando Cristóbal Colón le dijo a la Reina Isabel de España que el mundo era redondo, la gente también pensó que estaba equivocado. En el siglo XIV todo el mundo pensaba que el mundo era plano. Pero Colón había encontrado en la Biblia que, cuando Dios se disponía a crear la Tierra, él «trazaba el arco sobre la faz del abismo» (Proverbios 8:27).

¡Un arco es curvo! Así que, cuando Colón leyó eso, lo hizo creer que podía navegar alrededor del mundo. Y, como la reina Isabel sabía que su creencia se basaba en la Biblia, financió el viaje.

Nunca te avergüences de tu Biblia cuando parezca estar en desacuerdo con la ciencia. La Biblia siempre tiene la razón. Sin embargo, la ciencia aún no la ha alcanzado del todo. Por ejemplo, la Biblia en Deuteronomio 32:13 dice que el pueblo de Dios «idel duro pedernal los hizo extraer aceite!» Nadie sabía, hace miles de años, cuando eso fue escrito, que había aceite (petróleo) en la roca. Pero Dios sí lo sabía. Él sólo estaba esperando que alguien lo creyera y viniera a Él con fe para poder mostrarle qué hacer al respecto.

Lo mismo ocurre con la revelación que nos dio en Génesis 1. Dios está esperando que Su pueblo crea y actúe según lo que nos mostró allí. Mientras que gran parte de la Iglesia ha estado llorando y quejándose durante años ante Él por las circunstancias de sus vidas, Dios ha estado esperando que descubriéramos, por qué nos los dijo una y otra vez, a riesgo de caer en la monotonía, que en el principio Dios declaró:

«¡Que haya luz!» Y hubo luz» (versículo 3).

«Que haya un firmamento... así que Dios creó el firmamento» (versículos 6-7, PDT).

«Que se junten en un solo lugar las aguas que están debajo de los cielos... Y así fue» (versículo 9).

«Que produzca la tierra hierba verde... Y así fue» (versículo 11).

«Que haya lumbreras en la bóveda celeste... Y así fue» (versículos 14-15).

«Que produzcan las aguas seres vivos, y aves que vuelen...» (versículo 20).

«Que produzca la tierra seres vivos... Y así fue» (versículo 24).

«¡Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza! ¡Que domine en toda la tierra!» (versículo 26).

Esos versículos revelan repetidamente la manera en la que Dios crea y hace que las cosas se ajusten a Su voluntad. Él toma palabras que componen un cuadro exacto de lo que Él desea formar, las llena con Su fe, y las declara. Entonces, el Espíritu Santo usa la sustancia de la fe en las palabras de Dios, para causar que el cuadro compuesto se manifieste físicamente.

La PALABRA de Dios está llena de Su poder creativo. Es algo vivo, y nunca pasará. Él creó este universo físico con palabras de fe... Él trajo a Jesús a la tierra a través de palabras llenas de fe que habló por boca de los profetas... y todavía «Él es quien sustenta todas las cosas. [¡TODAS las cosas!] con la palabra de su poder» (Hebreos 1:3).

Si quieres ser sustentado, imétete en La PALABRA!

La PALABRA dice en 1 Pedro 2:24 que por las llagas de Jesús «fueron ustedes sanados». Eso no es sólo información. Esas palabras

contienen el poder sanador de Dios. Entonces, cuando los síntomas de enfermedad traten de venir sobre ti, ¿qué haces? Tomas esas palabras y sigues diciéndolas hasta que formen la imagen dentro de ti que ya estaba dentro de Dios cuando Él las dijo.

Su imagen de ti no es la de una persona destrozada que sufre enfermedades, dolores y dolencias. Él te ve sano, bien y pleno. ¿Cómo lo sabes? Porque esa es la imagen que Él compuso de ti en Su PALABRA.

Las Palabras Importan

Santiago 1:23 (*Biblia Amplificada, Edición Clásica*) llama a la PALABRA escrita de Dios un «espejo». Cuando vemos, en ese espejo, que fuimos sanados por las heridas de Jesús, debemos creerlo. Debemos empezar a vernos a nosotros mismos de esa manera y decir lo que Dios dijo: ¡que estamos sanados!

Sin embargo, debes saber lo que dice la PALABRA antes de que puedas creerlo. Recuerdo la primera vez que lo capté. Fue hace muchos años cuando era muy joven en El SEÑOR. Yo estaba tratando de creer por mi sanidad cuando Él habló a mi espíritu.

¿Qué estás *creyendo*?, me preguntó.

“Estoy creyendo que Tú me vas a sanar”, le contesté.

¿Cómo sabes que voy a hacerlo?

“No lo sé. Sólo me imagino que tal vez Tú lo harás.”

Luego me preguntó qué pensaría si alguien me dijera que creía que yo le pagaría el alquiler. Le respondí que me preguntaría de dónde habrían sacado tal idea. Pensaría, *¡nunca dije que pagaría la renta de esa persona!*

En ese momento vi el punto que el SEÑOR estaba mostrándome: Si yo no lo he dicho, esa persona no tiene autoridad para creerlo. Por otro lado, si lo digo, esa persona tiene la autoridad para creerlo. Tiene derecho a decir que le pagaré el alquiler porque tiene mi palabra.

Las palabras importan. Romanos 10:17 dice: «Así que la fe proviene del oír, y el oír proviene de la palabra de Dios». La creencia es creada por palabras. La autoridad es transferida por palabras. El SEÑOR me dijo ese día: *Hijo, ¿por qué no vas a Mi PALABRA y*

crees lo que ya he dicho? Eso hace que la fe sea simple.

¡Me gusta cuando las cosas son simples!

Así que abrí mi Biblia y busqué todas las escrituras que pude encontrar sobre sanidad y descubrí de que había docenas de ellas. Por ejemplo:

«Yo soy el Señor, tu sanador». (Éxodo 15:26).

«...quitaré de en medio de ti toda enfermedad» (Éxodo 23:25).

«Envió su palabra y los sanó» (Salmo 107:20, RVA-2015).

«Él... sanó a todos los enfermos. Esto, para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías: «Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.» (Mateo 8:16-17).

Cada vez que veía uno de esos versículos, y otros parecidos, en La PALABRA, decía: “¡lo creo!” Liberé el poder creativo de la PALABRA de Dios diciendo de mí mismo lo que Él dice. ¿Qué ocurrió? ¡Me recuperé antes de terminar de encontrar todas las escrituras!

Dios quiere que hagamos esto en cada área de nuestras vidas. Que tomemos las grandes y preciosas promesas en Su PALABRA y las usemos, no solo para ir al cielo algún día, sino para crear un pequeño cielo en la tierra para ir al cielo.

¡Puedo testificar que es posible!

Gloria y yo estamos disfrutando de un pedacito del cielo en la tierra ahora mismo. Nuestra familia no está peleando entre sí. Todos nos amamos. Nuestros niños no están fuera en el mundo. Nuestra familia no está plagada de enfermedades. Todos estamos prosperando. Este ministerio no tiene deudas. Gloria y yo no le debemos nada a ningún hombre en esta tierra, más que amarlos.

No nos pusimos en forma en 30 minutos, ni siquiera en 30 días. Pero empezamos en 30 segundos. Tan pronto como nos dimos cuenta de que el poder creativo de Dios está en Su PALABRA, nos comprometimos

a ponerla en primer lugar y hacerla la autoridad final en nuestras vidas. Decidimos en nuestras mentes y corazones empezar a decir lo que Dios decía y no cualquier otra cosa.

¿Me equivoqué algunas veces? Sí, sobre todo al principio. Pero, cuando lo hacía, simplemente me arrepentía y volvía a La PALABRA de nuevo. Con el tiempo, hablar la PALABRA se convirtió en la norma para mí. Podrías seguirme desde ahora hasta que Jesús regrese y nunca me escucharías decir: “Estoy enfermo.” No importa cómo se sienta mi cuerpo o cuán harapiento me vea. Lo que sí me oírás decir es: “¡Gracias a Dios, estoy sano!”

Hoy, esas palabras son una realidad física manifiesta en mi vida. Pero tuve que aprender a decirlas cuando todavía tenía síntomas de enfermedad en mi cuerpo. Tuve que aprender a decir: «Así que mi Dios suplirá todo lo que [me falte], conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús» (Filipenses 4:19), cuando todavía estaba en la quiebra. Desde la perspectiva del mundo suena extraño, pero esa es la manera en la que opera el sistema de Dios.

Él dijo en Joel 3:10 (*RVR 1960*): «diga el débil: Fuerte soy». El no dijo, “Deja que el débil diga, ‘Oh, estoy tan débil. Estoy tan cansado. ¿Qué vamos a hacer? Nos estamos yendo por el sumidero. Los demócratas vuelven a sus andadas. Los republicanos vuelven a sus andadas. Viene otra ola de Covid y todos nos enfermaremos. Bla, bla, bla.’”

En ninguna parte de la Biblia Dios nos dijo que dijéramos lo que tenemos. Él nos dijo que tenemos lo que creemos en nuestro corazón y decimos con nuestra boca. Como dijo Jesús: «El hombre bueno, saca lo bueno del buen tesoro de su corazón. El hombre malo, saca lo malo del mal tesoro de su corazón; porque de la abundancia del corazón habla la boca» (Lucas 6:45).

Este es un planeta creado con palabras. También es un planeta sujeto a la autoridad, y la autoridad la imponen las palabras. Por lo tanto, haz que tus palabras trabajen para ti. Mientras vas de camino al cielo, cree y habla La PALABRA de Dios y ¡disfruta de unos días del cielo sobre la tierra! 🍷

A photograph of Dean Sikes, a man with dark hair, wearing a light blue and white striped button-down shirt. He is holding a black microphone in his right hand and gesturing with his left hand, which has a gold ring on the ring finger and a blue wristband. He is standing in front of a blurred background of stadium lights. In the foreground, the backs of several audience members' heads are visible.

por Melanie Hemry

ELIGE ESTE DÍA

DEAN SIKES SE ECHÓ LA MOCHILA AL HOMBRO Y, SALIENDO DEL COLEGIO, LANZÓ UN PASE DE FÚTBOL AMERICANO EN SU CIUDAD NATAL DE CHATTANOOGA, TENNESSEE. CRUZÓ EL ESTACIONAMIENTO CON UNA SONRISA. A LOS 15 AÑOS, ERA UN CHICO FELIZ CON UN FUTURO BRILLANTE.

Se había criado en un hogar cristiano, había entregado su vida a Jesús en la primaria, asistía a una gran iglesia y a un colegio cristiano.

Subió al coche con un amigo mayor de la iglesia e hizo una broma. Ese día era totalmente normal, al igual que la situación. No hubo señales de alarma alguna cuando entró a la casa de su amigo. No había ningún indicio de lo que estaba por pasar.

A las 4:30 de esa misma tarde, Dean sufrió un abuso sexual. La experiencia fue... *inimaginable*.

De regreso en casa, Dean sofocó su dolor y su rabia. Al mirarse en el espejo, no vio a la persona segura de sí misma que lo había mirado esa mañana.

El chico que lo miraba estaba magullado, roto y avergonzado.

Mirándose al espejo, se endureció.

Jamás se lo diría a nadie.

Demuéstralo

“Mi vida parecía genial desde fuera”, recuerda Dean. “Antes había jugado de *quarterback* en mi equipo de fútbol. Jugaba al golf y daba clases de tenis.”

Por dentro, hervía de rabia.

“En mi penúltimo año, suspendí la educación física. Me negué a cambiarme de ropa en los vestuarios. Estaba fuera de control, siempre buscando una validación. Así que me puse a trabajar. Trabajé para el Partido Republicano. A los 21 años, mi plan era presentarme a la legislatura estatal y ganar. A los 25, me presentaría al Congreso y ganaría. A los 30, ganaría un escaño en el Senado. A los 36, sería gobernador del estado de Tennessee.”

“Todavía iba a la iglesia. Seguía teniendo amigos cristianos. Aún salía con chicas cristianas. A los 21, trabajaba para una compañía que desarrollaba centros comerciales en la costa este. Un día, de la manera más irrespetuosa posible, le hablé a Dios: ‘Dios, Tú permitiste que un cristiano abusara de mí. Si eres real, y a estas alturas no creo que lo seas, demuéstremelo.’”

Dos semanas después, como de costumbre, Dean había almorzado solo. Vivía una vida muy pública de una manera muy solitaria. Aunque era amistoso, nunca dejaba que nadie se le acercara.

No confíes en nadie

Había aprendido esa lección muy temprano. *No confíes en nadie*.

Regresó a su oficina y se sentó en el escritorio. Alguien habló detrás de él. Una voz audible le dijo: “Llama a mamá.”

Dean se dio vuelta para ver quién estaba en su despacho.

No había nadie.

Sin embargo, llamó a casa de sus padres. Su madre contestó al séptimo timbrado. Hablaba de manera incoherente. Estaba desorientada. Al estacionar frente a la casa, todo parecía normal. Parecía como siempre, segura y protegida. Adentro, encontró a su madre apenas con vida. Había intentado suicidarse.

“Mamá, aguanta”, le instó Dean. “No vas a morir, pero tienes que elegir vivir.”

En el área de Urgencias, el personal casi atropella a Dean en su prisa por llegar hasta su mamá. Al llegar, su papá se reunió con Dean en la sala de espera.

¿Qué le había pasado a su familia?

El padre de Dean se dedicaba a la promoción inmobiliaria y la construcción. Su madre era empresaria. Él y su hermana, cuatro años menor, siempre habían estado muy unidos.

Todos eran cristianos.

Desde afuera, su mundo parecía perfecto.

Dean se paseaba, esperando la temida noticia de que su madre había muerto.

Al cabo de 45 minutos, el médico se acercó al padre de Dean. “Sr. Sikes, no hay razón médica para que le diga esto. Es un milagro de Dios. Su esposa está bien. Ya puede verla.”

Un encuentro

En el momento en que Dean escuchó las palabras *milagro de Dios*, miró al cielo. “Tienes que estar bromeando. ¿Eres real?”

Saliendo, Dean se apoyó contra la pared del hospital. Allí tuvo un encuentro con Jesús. Envuelto en Su presencia, Dean escuchó estas palabras.

“Te he llamado.”

“¿Qué significa eso?”

“Trabajarás conmigo.”

“No, me voy a dedicar a la política.”

“Ese era tu plan, no el Mío.”

“¿Qué quieres que haga?”

“Hablarás con los estudiantes de secundaria.”

“Absolutamente, positivamente no. ¿No estabas allí cuando di clases de oratoria? Era una tortura diaria. Además, no me gustan los colegios.”

“Ahí es donde vas.”

“¿Hay algo más que pueda hacer?”

“No, ese es el plan.”

Fue entonces cuando Dean aprendió lo que sería una valiosa lección: antes de cumplir tu propio llamado, ayuda a otro a cumplir el suyo. Su siguiente paso fue entrar a trabajar como gerente de viaje del músico cristiano Phil Driscoll.

“Phil y yo viajamos juntos durante tres años y medio”, explica Dean. “Hice más de 600 eventos con él en naciones de todo el mundo. A través de Phil, aprendí lo que significaba el servicio. También me conectó con KCM. Escuchar a Kenneth Copeland me enseñó a vivir por fe en la Palabra de Dios. Me puso en la trayectoria de entender que el amor era lo que hacía que la fe funcionara. Eso me llevó a una relación genuina con el Señor. Phil sigue siendo uno de mis mejores amigos. Sin embargo, en enero de 1992, el Señor me dirigió a iniciar mi propio ministerio.”

Siguiendo a Dios

“El plan de Dios para mi vida era sencillo. Debía decirles a los estudiantes de secundaria tres cosas: Que Dios los amaba; que Dios tiene un plan para sus vidas; y que, como respiran,

son importantes. Me dio el mandato de Proverbios 24:11 (Nueva Versión Reina Valera): «Libera a *los* que marchan a la muerte; salva a *los* que están por ser ejecutados». Cada día en Estados Unidos, 5.600 adolescentes intentan suicidarse. Eso significa que, en un estadio con capacidad para 12.000 personas, cada dos días y medio se llenaría de adolescentes que en las 60 horas previas se creyeron la mentira de que la muerte era una mejor opción que la vida.”

“Deuteronomio 30:19-20 dice: «Hoy pongo a los cielos y a la tierra por testigos contra ustedes, de que he puesto ante ustedes la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge, pues, la vida, para que tú y tu descendencia vivan; y para que ames al Señor tu Dios, y atiendas a su voz, y lo sigas, pues él es para ti vida y prolongación de tus días. Así habitarás la tierra que el Señor juró a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les daría a ustedes».

Siguiendo las instrucciones que Dios le dio, Dean no cobra un centavo por sus conferencias.

“Por las mañanas, llamaba a los directores de los colegios y les decía: ‘Hola, soy Dean Sikes. Voy a hablar con 100.000 adolescentes este año en los colegios de todo el país. Me gustaría ir a su colegio. Esto es lo que voy a compartir con ellos... No les voy a cobrar nada.’”

“Por la tarde, llamé a empresarios. Les conté lo que estaba haciendo y les pregunté si querían colaborar conmigo. Dios fue maravilloso. Desde el principio,

hablé con 100.000 niños al año.”

Encontrando una esposa

A lo largo de los años, Dean había deseado casarse.

Cuando hablaba en un colegio, le preguntaba a Dios si “ella” enseñaba allí. Cuando ministraba en distintas iglesias, se preguntaba si ella asistía.

Cansado y solitario, llamó a un amigo.

“¿Dónde está mi esposa?”

“Dean, ¿quieres callarte?”

“¿Qué?”

“Deja de pedirle a Dios por tu esposa. Empieza a darle gracias por ella. Sé específico. Escribe una lista.”

Siguiendo el consejo de su amigo, Dean empezó a hacer una lista.

“Señor, ¿con quién quieres que me case?”, empezó. “Háblame de ella.”

La lista era muy específica.

Tan específica, de hecho, que en 1995 la reconoció cuando entró por la puerta. Habiéndose encontrado el uno al otro en el espíritu, sintieron como si se conocieran de toda la vida.

Dean tenía 30 años y Lori 26.

Se conocieron en agosto de 1995. Él le propuso matrimonio en septiembre. Se casaron en mayo de 1996. Al año siguiente nació su hijo. Tuvieron su primera hija en 1998 y la segunda en 1999.

Un día, Lori le pidió a Dean que recogiera algo en la tienda *Home Depot*. Caminando por el pasillo junto a dos de sus hijos, Dean se encontró cara a cara con el hombre que, 22 años atrás,

había abusado sexualmente de él. En un instante, su vida se desmoronó. Identificando que había un problema, los niños le preguntaron: “Papá, ¿qué te pasa?”

Esa noche, Dean le dijo a Lori: “Te voy a contar algo que nunca le he contado a nadie. Hace veintidós años, abusaron sexualmente de mí. Hoy, me encontré con ese hombre.”

“Dean, ahora todo tiene sentido. Tenemos que conseguirte ayuda.”

Dean se resistió. Tenía al Señor y sabía cómo orar. Sin embargo, Lori persistió.

Contar la historia

“Llevaba años ministrando”, explica Dean. “Salía a menudo en televisión. Pero, cuando me encontré cara a cara con algo a lo que nunca me había enfrentado, me desmoroné.”

“No hablé con el primer consejero que vi. Cuando llegué al segundo, me dijo: ‘Dean, respeto mucho lo que haces. Pero no estoy aquí para preocuparme de tu ministerio, de cómo lo haces o de su eficacia. Me preocupo por ti. Me gustaría ayudarte, pero no puedo obligarte a hacer nada.’”

“Me abrí, y esa conversación duró 11 años”, dijo Dean.

“Creo que todo el mundo necesita a alguien seguro con quien hablar. Para identificar los retos, abordarlos a través de la Palabra de Dios y ser sanados.”

Durante este proceso, el Señor le planteó una pregunta a Dean: “¿Perdonarás al hombre que abusó de ti?”

“No. No fue justo. Yo no hice nada malo. Yo no sembré esa semilla.”

“¿Fue justa la Cruz?”

“Tendré que contestarte después”, respondió Dean. “Ahora mismo, mi respuesta es no. No voy a perdonar. Pero déjame hacer lo que tengo que hacer.”

Tres días después, Dean volvió a Dios.

“Sí, Señor, perdonaré... por fe.”

Fue entonces cuando todo cambió.

“A partir de ese día, nuestro ministerio subió a la estratósfera”, dice Dean. “Se abrieron puertas que nunca soñé posibles.”

“He aprendido que, cuando perdonamos, nos liberamos. Cuando nos liberamos y nuestros corazones se sanan, podemos ser realmente utilizados por Dios. Hoy hablo de todo esto con los adolescentes. Les digo: ‘Si no te ocupas de tus emociones, ellas se ocuparán de



ti.' Les pregunto a quién tienen que perdonar y si se sienten rechazados. Les explico que al otro lado del rechazo hay una palabra que se llama aceptado, y que cada uno de nosotros somos aceptos en el Amado. Con todo esto, les digo que el suicidio nunca puede ser su respuesta."

Muerte evitada

Dean utiliza la aviación privada para viajar desde el año 2004. En el 2005, ministró en un gran servicio de *Teen Challenge* en Pensilvania. Había planeado volar a casa esa noche, pero le pidieron que hablara al día siguiente en un colegio de Kentucky, donde se había producido un tiroteo. Aceptando la invitación, Dean decidió volar a Kentucky esa noche, hablar al día siguiente y luego volar a casa.

Como era su costumbre, Dean se paseó por el avión y oró. Dentro, él y el piloto oraron. A los 25 minutos de vuelo, alcanzaron una altitud de 15.000 pies. Sin previo aviso, el avión hizo un ruido extraño.

"¿Qué fue eso?", preguntó Dean.

"Estoy revisando ahora mismo", respondió el piloto.

Al mirar por la ventanilla, Dean vio que la hélice derecha se había detenido.

"Acabamos de sufrir un fallo catastrófico del motor derecho", anunció el piloto a los controladores aéreos. "El aeropuerto más cercano está a 15 millas detrás de ustedes", le respondió el controlador.

"Lo que no dijo es que el aeropuerto estaba rodeado de montañas", recuerda Dean.

Dean oró en lenguas hasta que hicieron un aterrizaje de emergencia. A la mañana siguiente, el Señor le dijo: "*Nunca dejes de hacer lo que te ha traído el éxito.*"

Segunda Vez

Diez días después, Dean ministró en Chicago. Después, la niebla era tan espesa que no podía ver la pista de aterrizaje. Dean sintió un testigo interno de no tomar el vuelo.

¿En serio?

¿Qué posibilidades había de que tuvieran un problema de aviación dos veces en 10 días?

A 6.000 pies, sonó como si alguien hubiera vertido un tarro de canicas en el motor izquierdo, recuerda Dean. Mirando a Dean, el piloto dijo: "Ha vuelto a ocurrir."

De repente, Dean oyó al Espíritu Santo pronunciar dos palabras: *Gary, Indiana*.

"¿Dónde está Gary, Indiana?" le gritó Dean al piloto por encima del ruido.

"Estamos a seis millas."

"Dirígete allí."

En cuanto volaron hacia Gary, la niebla se disipó. Hicieron otro aterrizaje de emergencia. En

varias ocasiones, cuando Dean compartió estas historias, personas bien intencionadas dijeron cosas como: "Hermano, Dios está tratando de sacarte de la aviación."

"¿Tienes hijos?" le preguntaba Dean.

"Sí."

"¿Los quieres?"

"Sí."

"¿Cogerías a tus hijos y los meterías en un avión, luego irías alto en el cielo y apagarías el motor? ¿Luego aplaudirías y dirías: 'Veamos qué clase de fe tienes?'"

"Nunca haría eso."

"Dios tampoco lo haría."

Tienes que conocer la fuente de tu problema, compartió Dean. Es fácil de discernir: Dios, bueno; diablo, malo. Dios viene a traer vida. El diablo viene a robarla.

El resultado

Uno de los buenos amigos de Dean, Jeremy Pearsons, compartió su historia con Kenneth Copeland. Poco después, Jeremy llamó a Dean y le dijo: "Mi abuelo quiere conocerte."

Durante ese encuentro, el hermano Copeland le dijo: "Dean, en todos los años que llevo en la aviación nunca he perdido un motor, y mucho menos dos en 10 días."

Aquellos problemas de aviación despertaron una profunda amistad entre Kenneth y Dean. Hablando con Dean y Jeremy en 2005, Kenneth dijo: "Muchachos, ustedes ahora mismo saben más que lo que yo aprendí en 10 o 15 años. ¿Saben por qué?"

"Sí, señor", dijo Dean, "porque has invertido tu vida en enseñar la Palabra incorruptible de Dios. Tú has acelerado el proceso para nosotros."

Hoy en día, Dean sigue llevando ese mensaje cuando habla a los adolescentes en todo el país, incluyendo cada año en las reuniones de jóvenes *14forty* en la Convención de Creyentes del Suroeste en Fort Worth, Texas. Su programa de televisión, *You Matter Television*, se emite varias veces a la semana en el canal VICTORY Channel® de KCM. Dean ha escrito 31 libros, incluyendo el popular devocional para adolescentes, *Esperanza 365. Un recordatorio diario de la Palabra de Dios de que tu importas - A Daily Reminder From the Word of God That You Matter*.

En los 32 años que Dean lleva en el ministerio, se han evitado más de 125.000 suicidios. Más de 106.000 adolescentes han firmado las tarjetas de compromiso: Yo Importo (*I Matter*), eligiendo la vida sobre la muerte, y él ha visto a más de 300.000 adolescentes entregar sus vidas al Señor.

"La colaboración con KCM me ha cambiado la vida porque he aprendido mucho", dice Dean. "El hermano y la hermana Copeland, y todo el ministerio de KCM, han tenido un impacto enorme en nuestro ministerio." 

**SÚMATE A
NOSOTROS
PARA
ENSEÑARLES
A LOS
CREYENTES
A USAR SU FE.**

ES.KCM.ORG/COLABORADOR





por Gloria Copeland

A salvo

EN EL

lugar secreto

¿SABÍAS QUE, SIN IMPORTAR LO QUE SUCEDA EN ESTE MUNDO CAÓTICO Y DESORDENADO, NO TIENES POR QUÉ TENER MIEDO? ES CIERTO. SI ERES UN CREYENTE NACIDO DE NUEVO, TIENES UN PACTO DE PROTECCIÓN, Y HOY, QUIZÁS MÁS QUE NUNCA, ¡SON MUY BUENAS NOTICIAS!

VIVIMOS TIEMPOS DE PELIGRO.

Esta era está llegando a su fin, y a nuestro alrededor estamos siendo testigos de cosas que Jesús nos alertó que sucederían. En Lucas 21, por ejemplo, nos dijo que en los últimos días: «oiremos hablar de guerras e insurrecciones (disturbios, desorden y confusión)», pero que no debemos

«alarmarnos, aterrorizarnos ni dejar que cunda el pánico; porque... se levantará nación contra nación, y reino contra reino. Habrá fuertes y violentos terremotos, y en varios lugares hambrunas y pestilencias (plagas: enfermedades epidémicas malignas y contagiosas o infecciosas que





son mortales y devastadoras); y habrá imágenes de terror y grandes señales del cielo» (versículos 9-11, *Biblia Amplificada, Edición Clásica*).

Esto se parece mucho a lo que se transmite por estos días en las noticias nacionales e internacionales, ¿verdad? Pareciera que todo el mundo está siendo sacudido. Y, con seguridad, entre ahora y el momento en que el Señor regrese (que espero que sea pronto) el mundo sólo va a empeorar.

Sin embargo, mientras el mundo se oscurece cada vez más, la Iglesia se ilumina en contraste. En la Iglesia las cosas lucen bien, mientras que en el mundo la cosas lucen muy mal.

“Pero Gloria”, podrías decir, “¿cómo es posible?” Porque los creyentes tenemos «la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe» (1 Juan 5:4). E, incluso mientras vivimos aquí en la tierra, nuestra vida «está escondida con Cristo en Dios» (Colosenses 3:3).

En realidad, como creyentes nos encontramos en una situación muy parecida a la de Moisés cuando le pidió a Dios que le mostrara Su gloria en el Antiguo Testamento. ¿Lo has leído? En respuesta a su petición, el Señor lo escondió en la hendidura de la roca y lo cubrió con Su mano (Éxodo 33:22, *Reina Valera Contemporánea*). Después, le mostró a Moisés Su bondad. En el Nuevo Testamento, in nuestra Roca es Cristo Jesús! Estamos escondidos en Él en el lugar secreto de la protección de Dios.

El mundo no sabe nada acerca de este lugar secreto, ni tampoco tiene acceso al mismo. Sin embargo, este lugar secreto es muy real. Es un lugar rodeado por el poder de Dios y por Sus ángeles. Un lugar en Cristo Jesús donde podemos vivir sin miedo, en seguridad, salud y prosperidad. Un lugar donde estamos a salvo de todo mal y donde Dios puede mostrarnos Su bondad.

¡Dios es un Dios bueno! Siempre se esfuerza por colocarnos en una posición en la que pueda hacer plenamente el bien que desea en nuestras vidas. Por eso envió a Jesús, para que pudiéramos experimentar Su bondad y disfrutar de todas las bendiciones de la salvación. También es por eso nos dio Su Palabra escrita, para que no tengamos que esperar hasta llegar al cielo para experimentar esas bendiciones, sino que podamos disfrutarlas mientras estemos aquí en la tierra.

Necesitamos la Palabra para vivir en esa libertad. Debido a que estamos rodeados por un mundo cuyo dios es el diablo, no podemos experimentar plenamente la bondad de Dios

Accede
la edición
digital



revista.kcm.org

“Sin embargo,
mientras el mundo
se oscurece cada
vez más, la Iglesia se
ilumina en contraste.
En la Iglesia las cosas
lucen bien, mientras
que en el mundo la
cosas lucen muy mal.”

aquí y ser perezosos con la Palabra! Al contrario, debemos hacer lo que dice Hebreos 2 y «prestar más atención que nunca a las verdades que hemos oído, no sea que de algún modo las pasemos por alto y nos resbaemos». Porque “¿cómo escaparemos” (de los peligros de este mundo) “...si descuidamos y rehusamos prestar atención a una salvación tan grande [como la que ahora se nos ofrece, dejándola pasar de largo para siempre]?» (versículos 1, 3 *AMPC*).

Morar y declarar

¡La salvación es más que el nuevo nacimiento! La palabra griega traducida *salvación* significa “liberación, preservación, liberación material y temporal del peligro y aprensión, perdón, restauración, sanidad, integridad y solidez”.

Todo esto te pertenece desde que naciste de nuevo. La sanidad, paz, prosperidad, bienestar, tu familia intacta, la liberación sobrenatural cuando la necesitas, y la bondad de Dios; todo forma parte de tu salvación y Dios quiere que lo disfrutes. Pero, si no mantienes la Palabra ante tu vista y penetrando tus oídos, será fácil dejar que esas cosas se te escapen.

Puedes dejar que tu sanidad se te escape si no te mantienes alimentándote de las escrituras

de sanidad. Puedes volver a caer en la escasez si dejas de meditar en las promesas de abundancia de Dios. Si descuidas las verdades reveladas en la Biblia acerca de nuestra gran salvación, podrías ser sacudido con el resto del mundo.

Esa no es la voluntad de Dios para ninguno de Sus hijos. Por el contrario, Sus ojos «recorren toda la tierra para mostrarse fuerte en favor de aquellos cuyos corazones son irreprochables para con Él» (2 Crónicas 16:9, *AMPC*). Él no forzará Sus bendiciones en nosotros; sin embargo, Él se encargará de que se manifiesten en nuestra vida siempre y cuando le demos nuestra fe, lealtad y atención. Pero Él no vendrá, tomará el control y nos obligará a hacer las cosas a Su manera.

Esa es la diferencia entre Dios y el diablo. El diablo tratará de dominarte y atropellarte. Tratará de usar las cosas peligrosas que están sucediendo en el mundo para forzarte a temer. Como creyentes, ¡tú y yo no tenemos nada que temer! El miedo le abre la puerta al diablo. Funciona de la misma manera que la fe, solo que en la dirección opuesta.

«Porque no nos ha dado Dios un espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio» (2 Timoteo 1:7). Así que, cuando el temor intente apoderarse de ti, niégate a recibirlo. En su lugar, repréndelo y declara palabras de fe de la Biblia que contradigan el temor.

“Pero no sé cuáles son esas palabras”, podrías decir.

Entonces averígualo pasando tiempo en las Escrituras. Una vez que sepas lo que Dios ha dicho en Su Palabra escrita, puedes declararlo por fe y vivir libre. Uno de los mejores pasajes de las Escrituras que puedes usar para combatir el temor es el Salmo 91. Es un buen salmo para alimentarte continuamente porque está repleto de poderosas promesas de la protección de Dios. Al describir a la persona a quien se le hacen esas promesas, comienza diciendo:

«El que habita en el lugar secreto del Altísimo permanecerá estable y fijo bajo la sombra del Todopoderoso [cuyo poder ningún enemigo puede resistir]. Diré del Señor: Él es mi Refugio y mi Fortaleza, mi Dios; en Él me apoyo y descanso, y en Él creo [confiadamente]” (Salmo 91:1-2, *AMPC*).

Según esos versículos, las promesas de protección de Dios no se aplican sólo a todo el mundo. Le pertenecen a la persona que *habita* en el lugar secreto del Altísimo y dice que el

Señor es Su Refugio y Fortaleza. *Habitar* y *decir*: Esa es nuestra parte en el plan de protección de Dios.

La palabra *habitar* significa “morar o vivir en un lugar permanentemente”. Hacerlo tu hogar. Así que, habitar en el lugar secreto de Dios significa que tú permaneces cerca de Él todo el tiempo. No sólo te acercas a Él de vez en cuando, y luego te vuelves a alejar. No lo ignoras día a día y piensas: *Bueno, el Señor me cuidó la última vez que me metí en problemas... si algo malo sucede acudiré a Él de nuevo.*

No, así no funciona. Dios es maravillosamente misericordioso, pero, cuando te alejas de Él tu corazón se llena de otras cosas. Empiezas a ponerte rebelde y terco. Incluso puedes llegar al punto de no estar dispuesto a acudir a Él en tiempos difíciles. ¡No puedes jugar ese juego y esperar estar protegido! La única manera segura de vivir en la tierra es vivir dedicado a Dios y permanecer firmemente bajo Su ala. Si quieres disfrutar de Su protección las 24 horas del día, eso es lo primero que debes hacer.

El Desafío Más Grande Que Enfrentarás

La segunda parte del plan es decir, hablar o declarar la Palabra de Dios. Dices de Él y de ti mismo lo que Él dice. No dices cosas como, “Temo un accidente de auto... o enfermarme... o perder mi trabajo”. Palabras por el estilo le dan al diablo una oportunidad de atacarte. El diablo puede trabajar con palabras de temor. Sin embargo, no puede trabajar con palabras de fe. Así que, cuando surgen las pruebas, él siempre te presiona para que digas algo negativo.

Por ejemplo, ¿alguna vez has notado que cuando comienzas a experimentar síntomas de enfermedad, sientes la necesidad por hablar al respecto? Tienes un ardiente deseo carnal de encontrar a alguien y decirle: “Estoy enfermo.” El diablo está detrás de esas palabras. Él sabe que, si puede conseguir tus palabras, ¡puede conseguirte a ti!

Uno de los mayores desafíos que enfrentarás en la vida de fe es mantener tu boca a raya. A veces no es fácil obligarse a decir lo correcto. Pero,

alabado sea Dios, ¡puedes hacerlo! Puedes tener tu corazón tan lleno de la Palabra que, cuando vengan los problemas, inmediatamente empieces a hablar palabras de fe. En vez de decir lo que el diablo quiere que digas, dirás lo que Dios dice y lo que quieres que suceda.

Comencé a entrenarme para hacerlo cuando empecé a estudiar Marcos 11:23. Jesús dijo allí: «Porque de cierto les digo que cualquiera que diga a este monte: “¡Quítate de ahí y échate en el mar!”, su orden se cumplirá, siempre y cuando no dude en su corazón, sino que crea que se cumplirá».

Hace muchos años recibí la revelación de ese versículo y necesitaba llegar al lugar o la posición donde creía que mis palabras se cumplían. También me di cuenta de que eso significará que tendría que dejar de decir cosas que no quería que se cumplieran.

Ken y yo tuvimos esa revelación al mismo tiempo. Así que dejamos de utilizar incluso coloquialismos aparentemente triviales. Dejamos de decir cosas como: “Es para morir de la risa” o “Esto me está matando”. Sin embargo, al cabo de unos años, se puso de moda una nueva frase que adopté sin pensarlo. La frase era: “Eso me deja alucinado”. Durante un tiempo, utilicé esa frase. Cuando hablaba de algo que me asombraba o impresionaba, decía: “Es alucinante.” (*NDT: la frase original en inglés se traduce literalmente como “eso me hace volar.”*)

Un día escuché a Jerry Saville decir que el Señor le había dicho que no usara esa expresión. Así que decidí dejar de usarla también.

Unas semanas después, estaba enseñando en la Escuela de Sanidad en Tallahassee, Florida, un sábado tormentoso. Podía oír la lluvia y los truenos afuera, pero no le estaba prestando atención. De repente, oí un fuerte ruido y noté gotas de agua que se derramaban sobre mi Biblia abierta.

¡Un tornado había impactado el centro de convenciones!

Había arrancado la enorme puerta de acero detrás de mí y había quedado colgando precariamente de una esquina. También desprendió una parte del tejado justo encima de mi cabeza.

Cuando vi lo que estaba pasando, le hablé al tornado. Le dije: “¡En el nombre de Jesús, sal de aquí! ¡Disípate!”

Al día siguiente, nos enteramos por el periódico que el tornado se había formado a las afueras de la ciudad y se había dirigido al centro de convenciones; sin embargo, allí mismo se había detenido y ya no se desplazó. ¡Gloria a Dios! Con seguridad me alegré de haber dejado de decir: “¡Eso me hace volar!” Esas no eran las palabras que ese día necesitaba. No eran las palabras con las que mis ángeles podrían haber actuado para protegerme.

El Salmo 103:20 nos dice que los poderosos ángeles de Dios escuchan la voz de Su Palabra. Así que practica declarar la Palabra de Dios todo el tiempo. No esperes a que lleguen los problemas o te encuentres en peligro. La declaración de las promesas de protección de Dios deben ser una rutina diaria. Entonces, como Él prometió en el Salmo 91:3-16,

Porque él te librará de la trampa del cazador y de la peste destructora. Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas te refugiarás; escudo y defensa es su verdad. No tendrás temor de espanto nocturno ni de flecha que vuele de día ni de peste que ande en la oscuridad ni de plaga que en pleno día destruya. Caerán a tu lado mil y diez mil a tu mano derecha pero a ti no llegará. Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos. Porque al SEÑOR, que es mi refugio, al Altísimo, has puesto como tu morada, no te sobrevendrá mal ni la plaga se acercará a tu tienda. Pues a sus ángeles dará órdenes acerca de ti para que te guarden en todos tus caminos. En sus manos te llevarán de modo que tu pie no tropiece en piedra. Sobre el león y la cobra pisarás; hollarás al leoncillo y a la serpiente.” Porque en mí ha puesto su amor, yo lo libraré; lo pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre. Él me invocará, y yo le responderé; con él estaré en la angustia. Lo libraré y lo glorificaré; lo saciaré de larga vida y le mostraré mi salvación” (*RVA-2015*). ¡Aleluya! ¡Qué manera tan maravillosa de vivir! 🙏

Promoción de Fin de Año

¡20% de dto. en productos especialmente seleccionados para los tiempos que vivimos!



Si adquieres el paquete de los 3 libros, obtendrás un *10% extra* de descuento



¡Escoge entre la edición rústica de tapa dura o blanda sin cargo adicional!*

*válido hasta agotar inventario.
Cantidades limitadas.
Ofrecido por orden de pedidos.

Contacta a nuestro distribuidor en Colombia


pámpano
Jn 15:5

@libreriapampano



+57 **311.804.3999**